

POESÍAS.

POESÍAS DE SANTA TERESA.

POESIA I.

UNOS VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS NACIDOS
DEL FUEGO DEL AMOR DE DIOS QUE EN SI TENIA (1).

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

(1) El venerable P. Yepes, en la *Vida de Santa Teresa*, libro III, capítulo XXII (pág. 219 de la edición de 1776) dice: «Estando en la fundación de Salamanca, pasado el primer año de aquella fundación, cantaron una Pascua, un cantar que dice:

Veánte mis ojos,
Dulce Jesus bueno,
Veánte mis ojos,
Y muera yo luégo.

Con estas coplas, como la tocaron en lo vivo, porque le tocaron en la muerte, que ella tanto deseaba para ver á Dios, quedó tan sin sentido que la hubieron de llevar como muerta á la celda y acostarla. El siguiente día andaba también como fuera de sí.

Estando con estos ímpetus, hizo la Santa unas coplas, nacidas de la fuerza del fuego que en sí tenía, significando su llaga y su sentimiento, que por ser muy devotas me pareció ponerlas aquí:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Copia aquí la carta que escribió á su confesor al día siguiente, y es la Relación IV, que principia diciendo: *Todo ayer*.

GLOSA (1).

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cativo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros,
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quíteme Dios esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

(1) Véase otra glosa de estos versos, hecha por San Juan de la Cruz, impresa en sus *Obras*.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no (1) seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva:
Muerte, no seas esquiva;
Vivo muriendo primero
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
Á mi Dios, que vive en mí,
Si no es perderte á ti,
Para mejor á Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á Él sólo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
¿Qué vida puedo tener?
Sinó muerte padecer
La mayor que nunca ví:
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece,

(1) Se ha retocado este verso, que decia:

Vida no *me* seas molesta,

igualmente se ha hecho en la siguiente estrofa.

A quien la muerte padece
 Al fin la muerte le vale :
 ¿Qué muerte habrá que se iguale
 A mi vivir lastimero ?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
 Viéndote en el Sacramento ,
 Me hace más sentimiento
 El no poderte gozar :
 Todo es para más penar ,
 Por no verte como quiero ,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo , Señor ,
 Con esperanza de verte ,
 Viendo que puedo perderte ,
 Se me dobla mi dolor :
 Viviendo en tanto pavor ,
 Y esperando como espero ,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte
 Mi Dios , y dame la vida ,
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte :
 Mira que muero por verte ,
 Y vivir sin ti no puedo ,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya ,
 Y lamentaré mi vida ,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados está .
 Oh , mi Dios , cuándo será ,
 Cuando yo diga de vero (1) ,
Que muero porque no muero.

(1) Por de veras.

POESIA II.

OTRA GLOSA SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mí ,
 Despues que muero de amor ;
 Porque vivo en el Señor ,
 Que me quiso para sí :
 Cuando el corazon le dí
 Puso en mí este letrero ,
Que muero porque no muero.

Esta divina unión ,
 Y el amor con que yo vivo ,
 Hace á mi Dios mi cautivo ,
 Y libre mi corazon ;
 Y causa en mi tal pasion
 Ver á mi Dios prisionero ,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida (1) !
 ¡Qué duros estos destierros !
 Esta cárcel y estos hierros
 En que está el alma metida !
 Sólo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero ,
Que muero porque no muero.

(1) Esta estrofa es la segunda de la glosa primera ; pero así está en las ediciones anteriores.

Acaba ya de dejarme
 Vida, no me seas molesta;
 Porque muriendo, ¿qué resta,
 Sinó vivir, y gozarme?
 No dejes de consolarme,
 Muerte, que así te requiero,
Que muero porque no muero.

POESIA III.

*Véante mis ojos,
 Dulce Jesus bueno;
 Véante mis ojos,
 Muérame yo luégo.*

GLOSA.

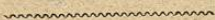
Vean quien quisiere
 Rosas y jazmines,
 Que si yo te viere,
 Veré mil jardines:
 Flor de serafines,
 Jesús Nazareno,
*Véante mis ojos,
 Muérame yo luégo.*

No quiero contento
 Mi Jesús ausente,
 Que todo es tormento
 A quien esto siente:
 Sólo me sustente
 Tu amor y deseo.
*Véante mis ojos,
 Muérame yo luégo.*

Véome cautivo
 Sin tal compañía:
 Muerte es la que vivo
 Sin Vos, Vida mia,

Cuándo será el día
Que alceis mi destierro.

*Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno ;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.*



POESIA IV.

*Alma, buscarte has en Mi,
Y á Mi buscarme has en ti.*

De tal suerte pudo amor
Alma en mi te retratar,
Que ningun sábio pintor
Supiera con tal primor
Tal imágen estampar.

Fuiste por amor criada
Hermosa bella, y así
En mis entrañas pintada,
Si te perdieres, mi amada
Alma, buscarte has en Mi.

Que yo sé que te hallarás
En mi pecho retratada,
Y tan al vivo sacada,
Que si te ves te holgarás
Viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
Dónde me hallarás á *Mi*,
No andes de aquí para allí,
Sinó, si hallarme quisieres
A Mi, buscarte has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
Eres mi casa y morada,
Y así llamo en cualquier tiempo,
Si hallo en tu pensamiento,
Estar la puerta cerrada.